

Adopción y Familia.

FUNDACIÓN SAN JOSÉ PARA LA ADOPCIÓN

Asha Miró
Una Búsqueda Iluminadora

Reportaje
Comunidad de padres adoptivos

Adopción en el mundo
36 años después

Lorena Cornejo

NUESTROS HIJOS HAN SIDO NUESTROS MAESTROS

jardín amanda

proyecto educativo

Te presentamos una nueva alternativa educacional.
Una opción de educación integral para el nivel pre-escolar.

NIÑOS Y NIÑAS preocupadas por su entorno y sensibles al sufrimiento de sus pares.
Que confíen en sí mism@s y que sean internamente libres y solidari@s, con conciencia social,
pensamiento crítico y conciencia sobre el cuidado del medio ambiente.

NIÑOS Y NIÑAS capaces y felices de aprender a aprender, creativos, que vayan
más allá de las tradiciones y el conocimiento convencional.

Valoramos por igual el desarrollo espiritual, así como el desarrollo lógico
matemático u otro tipo de pensamiento.

Queremos que los niños comprendan la importancia de vivir
rodeados de una comunidad



www.jardinamanda.cl

Quebrada de Macul N°7169, Peñalolén, Región Metropolitana.



Fotografía de portada
Catalina Gorab

**Los niños que aparecen en las fotografías de cada número de esta revista no son adoptivos, con el fin de no exponer a la familia adoptiva y resguardar su intimidad. Existen excepciones que son las autorizadas por sus protagonistas.*

Adopción y Familia

FUNDACIÓN SAN JOSÉ PARA LA ADOPCIÓN
N° 11 AÑO 2015

EDITOR GENERAL Paola Pino

COORDINADORA Ana María del Valle

COMITÉ EDITORIAL
Ximena Calcagni
Ana María del Valle
Virginia Latorre
Paola Pino
Harue Tzunekawa
Patricia Villela

PERIODISTAS Javier Ríos
Verónica Sireday

**DISEÑO
DIAGRAMACIÓN** Cecilia Antonio

FOTOGRAFÍA Catalina Gorab

Todos los derechos de esta revista están reservados, si bien se estimula la reproducción total o parcial de su contenido, siempre que se cite la fuente.

Impreso por Salesianos Impresores S.A.



PRESIDENTE:
Tomás Fernández
DIRECTORA EJECUTIVA:
Ximena Calcagni

Latadía 4602, Las Condes, Santiago, Chile.
Fono: (56) 22399 9600
www.fundacionsanjose.cl

Fundación San José para la Adopción es una institución privada sin fines de lucro, reconocida por el Arzobispado de Santiago como Institución de Derecho Canónico en noviembre de 1994. Está acreditada por el Servicio Nacional de Menores para trabajar en programas de adopción, conforme lo establece la ley 19.620, que regula esta actividad.



ENTREVISTA
Asha Miró, una búsqueda iluminadora



TESTIMONIO
Nuestros hijos han sido nuestros maestros



ADOPCIÓN EN EL MUNDO
36 años después



DERECHOS DEL NIÑO
María Estela Ortiz, Consejo Nacional de la infancia

06 INVESTIGACIÓN / Pensando en la maternidad sin embarazo

12 REPORTAJE / Comunidad de padres adoptivos

15 COLUMNA / Jesús Palacios

20 COLUMNA / Dra. Carmen Astete

26 SALUD Y FAMILIA / El desafío de ser los "mejores papás"

SIGUIENDO LOS PASOS DE TU VIDA



www.babyinfanti.cl



BRICK Store.cl

LEGO Store Manquehue
LEGO Store Costanera Center
LEGO Store Concepción

LEGO Store La Serena
LEGO Store Vespucio
LEGO Store Calama

LEGO Store Antofagasta
LEGO Stores Viña del Mar
LEGO Los Trapenses

LEGO Alto las Condes
LEGO Temuco

Queridos Amigos

Nuestra Fundación nació con el sueño de que todos los niños crecieran en el amor de una familia. Y a poco andar ese sueño se convirtió en nuestra misión. Un trabajo diario en el que día a día buscamos ser una alternativa real al aborto, al maltrato infantil y el abandono. En estos más de veinte años hemos crecido, transformando la vida de aquellos niños que han sido cedidos por sus madres, acogiéndolas a ellas, y haciéndonos responsables de sus hijos hasta su inserción en una familia definitiva; también, recibiendo niños gravemente vulnerados en sus derechos y trabajando con su familia biológica de manera de instalar en ellos las habilidades necesarias para criar a sus hijos, y en los casos en los que ello no ha sido posible, buscando una familia adoptiva que pueda darle todo lo que ese niño necesita.



Ximena Calcagni

Ximena Calcagni González
Directora Ejecutiva
Fundación San José para la Adopción

En este tiempo, la adopción nos ha ido mostrando los desafíos que conlleva. Para los padres, enfrentar su infertilidad y/o su deseo de formar familia a través de la adopción, así como la necesidad de elaborar la idea del hijo esperado para poder encontrarse con su hijo real. Para los hijos, entre muchos otros, incorporar su historia temprana en la construcción de su identidad.

Además de trabajar para superarlos, nos hemos propuesto la tarea de transformar a la adopción en una forma más de hacer familia. Necesitamos construir una sociedad que respete la adopción y la dignidad de todos sus protagonistas, que comprenda la entrega de un hijo como un acto de amor legítimo y responsable, que reconozca que existen situaciones que hacen imposible que un niño pueda desarrollarse en su familia biológica. Una sociedad que reconozca que los hijos adoptivos son simplemente hijos y que los padres adoptivos son simplemente padres.

Para lograrlo decidimos salir a la calle con nuestro mensaje y nuestras historias. Hace veinte años habría sido impensable una campaña publicitaria que hablara de la adopción de manera abierta, entonces, era un terreno lleno de mitos y verdades a medias. Pero aunque todavía quedan resabios de esa cultura, es un hecho que Chile ha cambiado. Hoy en la Fundación tenemos papas que públicamente y llenos de orgullo declaran ser padres adoptivos; niños cuyos orígenes les han sido revelados desde muy pequeños, abuelos, tíos y primos que operan como una tremenda red de amor que da soporte cuando se requiere.

Esas son nuestras familias. Son ellas las que protagonizan nuestra campaña. Y lo hacen porque saben que a nosotros, los adultos, nos toca sembrar el futuro y abrirles el camino a nuestros hijos.

Sólo así podremos hacer realidad el sueño de un país en el que todos los niños crezcan en el amor de una familia.



Pensando la maternidad *sin embarazo*



Por Jazmin Kassis
Psicóloga Clínica y Evaluadora
Postítulo Clínica Psicoanalítica de Adultos UDP
Magíster © Psicología Clínica Adultos Mención Psicoanálisis U. de Chile

El año 2010 trabajé durante tres meses en la Fundación San José para la Adopción. A pesar de ser un tiempo corto, fue muy intenso. Me contacté con una realidad profesionalmente muy distinta. Venía de trabajar en la PDI como perito psicológico en un contexto muy diferente, lo único que ambos lugares tenían en común era la evaluación psicológica y el ámbito legal.

Me integré el equipo que evalúa a los matrimonios postulantes y en este tiempo aprendí varios aspectos del mundo de la adopción. Entrevisté a ocho matrimonios bajo la metodología establecida por la Fundación y creo que hoy, pasados cinco años, puedo recordar muchos detalles de las historias que compartieron conmigo. En esos encuentros, a veces

hostiles, difíciles, ansiosos e incluso paranoides, conocí a hombres y mujeres con un objetivo en común: ser padres y madres.

Para todos los integrantes del sistema la intensidad emocional de este trabajo es muy alta. Para los matrimonios, los psicólogos y asistentes sociales, para el equipo legal, las mujeres en conflicto con su embarazo, las cuidadoras, los niños y niñas. No se puede obviar esta intensidad. Nos afecta a todos y a veces uno no está preparado para abordarla, comprenderla y construir algo nuevo con esas impresiones. Este es mi caso.

Después de cinco años puedo contar lo que me pasó cuando me enfrenté a

la realidad de la adopción. Comprendí que la maternidad era un tema que no había pensado en mi vida personal, ni en mi vida como investigadora social. Aparecieron muchas preguntas, al principio indefinidas, pero que se han ido delineando.

A propósito de mi investigación para mi tesis de magister estoy escribiendo sobre la maternidad sin embarazo. Un trabajo que surgió de la experiencia vivida en 2010, y que quedó registrada en mi memoria más íntima, así como en mis cuadernos de notas confidenciales que he llevado por años con todos mis pacientes y evaluados.

Me pregunté por el lugar de la maternidad y el cuerpo ¿qué lugar ocupa la

maternidad en mujeres que quieren tener hijos, pero no se embarazan? ¿existirán realmente diferencias, en tanto la experiencia de embarazo marca el cuerpo de una determinada manera?

Durante un año, y a través de estas preguntas, trabajé teóricamente los temas vinculados a la maternidad y a las mujeres pensando que la sociedad asocia de manera permanente y casi indisoluble lo materno con lo femenino. Se hace difícil pensar en estos dos ámbitos por separado, sin embargo, quería poner en discusión conceptos que la teoría, o parte de ella, y la sociedad chilena damos por obvios. Al separar estos dos conceptos –madre y mujer– se abre una posibilidad para pensar el lugar que tiene para aquellas mujeres que no son madres por embarazarse, sino que buscan otras formas de “hacerse madres” y autorizarse a serlo.

Para investigar esta pregunta retomé frases de algunas de las mujeres que entrevisté en el 2010 en el contexto del proceso de evaluación para ser madres adoptivas. Estas frases debían representar una realidad sobre la maternidad, sobre ser mujer y la historia que las condujo a optar por la adopción. Lo importante era que no fueran casos similares, sino más bien, que rescataran lo particular de cada uno haciendo de esta investigación un estudio cualitativo y centrado en lo subjetivo. Para ello tomé mis apuntes guardados con tanta confidencialidad y desarrollé para cada entrevistada una selección de frases dichas durante esos encuentros de evaluación. Luego les pregunté qué les parecían hoy, si cambiarían o agregarían algo, etc. En estas nuevas entrevistas aparecieron renovadas formas de ver una historia antigua. La posición subjetiva de cada entrevistada demostró la manera en que enfrentan hoy temas relativos a la maternidad. Si antes la infertilidad era central y difícil de comprender o de asimilar para la vida, incluso difícil de poner en palabras, ahora no era un tema para ellas.

¿Qué pasó? Algunas de las conclusiones que he podido esbozar tienen que ver con la posición que una mujer adopta cuando quiere ser madre. Su deseo puede estar teñido de muchas emociones, sentimientos, pasiones e incluso de imposiciones culturales y sociales sobre lo que las mujeres debemos hacer para ser mujeres de manera completa. Las fantasías asociadas a ser madre (antes de serlo) refieren a la posibilidad de generar vida a través del

El cuerpo es algo que siempre está para el otro, pero de una manera distinta. Ellas son capaces de utilizar sus cuerpos para empoderarse de una posición subjetiva de madres que está dada por su opción de serlo y convertirse en madre de un niño o niña que no estuvo en su vientre.

cuerpo, de confirmar la relación de pareja y constituir familia, y especialmente en Chile, de lograr cierto respeto social.

Cuando algo ocurre e interrumpe esta posibilidad de constituirse como mujer se vuelve más complejo y pareciera que algo quedara incompleto.

Esto confirma mis primeras ideas sobre la asociación que existe entre mujer y madre, es como si no se fuera totalmente mujer hasta que se es madre. Sin embargo, las mujeres entrevistadas, que por diversas situaciones no pudieron ser madres a través del embarazo, son capaces de realizar re-

flexiones que desprenden estos dos conceptos e incluso los separan. El cuerpo es algo que siempre está para el otro, pero de una manera distinta. Ellas son capaces de utilizar sus cuerpos para empoderarse de una posición subjetiva de madres que está dada por su opción de serlo y convertirse en madre de un niño o niña que no estuvo en su vientre. En este sentido, la adopción no es sólo el acto de hacerse cargo de un hijo o hija, sino también de adoptar un lugar para otro, para ese hijo o hija, para sus parejas, para otros miembros de la familia y para la sociedad.

Otras reflexiones que surgieron de este trabajo se relacionan con el lugar de lo materno en lo social, un espacio que no varía de manera relevante en el caso de madres que se embarazan y en el caso de madres adoptivas. Por ejemplo, las dificultades en la crianza, la organización con la pareja para hacerse cargo de los hijos, la relación trabajo y maternidad, la violencia ginecológica, los problemas asociados a la vida escolar, la relación con otras mujeres/madres que pueden influir sobre el ejercicio de la maternidad propia. Estos temas son transversales a la maternidad y en ningún caso específicos de la parentalidad adoptiva.

Lo que me anima a seguir investigando es que en todas las entrevistas las mujeres son víctimas de diversas formas de violencia institucional que atentan contra el lugar de desarrollo que tienen en la sociedad y que les producen conflictos cuando buscan combinar sus proyectos personales y profesionales con ser madres. Una realidad que la sociedad chilena sanciona a través de prejuicios infundados, nula diferenciación de las necesidades de las madres y los niños y niñas, dificultades de reingreso al trabajo luego del postnatal, sueldos diferenciados para mujeres, entre otros temas país que aún debemos discutir con altura de miras, apertura y respeto por las decisiones que cada chilena toma en su vida. **MF**



Asha Minó

**Una búsqueda
iluminadora**

por Verónica Siredey



Autora de “La hija del Ganges” y “Las dos caras de la luna”

Nacida en India y adoptada a los siete años por un matrimonio español, Asha Miró se ha convertido en una verdadera portavoz de la adopción, derribando mitos y abriendo caminos sobre un tema que muestra generosamente desde su propia historia. Una vida que ha sido contada en más de una autobiografía y documental.

Al conocerla, lo primero que se ve es una comunicadora innata, pero ella confiesa que de pequeña tuvo muchas dificultades: “No aprendía a hablar nunca. Me daba una vergüenza horrible. Y ahora de mayor se me da fácil, pero tuve que superar ese miedo y empezar a contar cosas”, explica Asha Miró.

¿QUÉ ERA LO QUE TE PASABA?

Cuando llegué a Barcelona en 1974 había muy poca gente de color. Imagínate lo que es una ciudad llena de gente y tú eres el diferente. Me pasé desde pequeña hasta adolescente y más, contando que estaba ahí porque era adoptada. Entonces hablar de adopción era muy feo, se miraba con desprecio. Pero poquito a poco hemos ido pasando del desprecio, del pobrecita, a hoy que la gente te dice *qué suerte tuviste*.

Asha ha sido testigo del cambio social que ha significado empezar a mirar la adopción de otra manera: “Pasar del paternalismo a decir es una segunda vía. Y es lindo ver como es posible la transformación”.

En 1996, cuando tenía 27 años, empezó a contar su historia. Se dio cuenta que muchas personas sentían la necesidad de es-

cuchar sobre un tema que no sólo era interesante, sino necesario: “Fue como un resurgir de la adopción. Hubo personas que me escuchaban y decían, *ella está diciendo algo que me interesa, algo que yo necesito saber*.”

A diferencia de aquellos tiempos, hoy en España la adopción es una palabra común entre las clases económicas acomodadas. “Se pueden encontrar familias hasta con cinco niños adoptados y es algo normal, cotidiano”, dice.

¿LLEGA A SER TEMA EN ALGÚN MOMENTO?

Empieza a ser tema en la adolescencia, pero por ejemplo, los compañeros de mi hija saben que es adoptada. Quieren saber un poco más y le preguntan por su vida. Lo bonito es que los maestros hacen que nuestros hijos sean los protagonistas de sus propias historias, que las cuenten ellos mismos, sin miedo, con aceptación. Y eso, para nosotros como papás es maravilloso, porque una palabra que era anti todo, ahora está integrada, asimilada, querida. Queríamos que fuera una persona normal, y lo es.

¿QUÉ TE ANIMÓ A CONTAR TU HISTORIA?

Todos necesitan buscar su lugar en el mundo. El año 95 había

terminado la carrera de magisterio y me propuse volver a la India, quedarme con la gente, con las mujeres maltratadas con látigo. Pero, en ese viaje me di cuenta que mi lugar en el mundo era Barcelona, ahí tenía mis raíces, mis amigos, mi familia. Pero cuando volví lo hice con otro matiz, asumí que tenía que abrir un tema que hasta entonces estaba escondido. Empecé a contar, me acerqué a los papás que estaban en proceso de adopción. Para ellos poder contar con mi historia, mi tiempo era un regalo. Llegué a sacar hierros y miedos, a decirles que sus hijos iban a tener que pasar por un proceso de adaptación cultural. En el fondo, yo podía verlos y decirles que tenían que darles a sus hijos todas las posibilidades y herramientas para que triunfaran y fueran personas adaptadas, que se sintieran bien con su historia, su pasado y su presente.

TUS PADRES FUERON UNOS ADELANTADOS A SU ÉPOCA

Fueron pioneros. Son unas personas maravillosas y fascinantes. Imagínate en 1974, la burocracia, los abogados, los papeles en India y Barcelona. Era incomprensible. En esa época en España era difícil y en India, incomprensible. Mis papás tuvieron que estar ahí luchando contra las opiniones de la familia, los amigos y de todos los que los rodeaban. Adoptarme con 7 años, era una locura. Fue romper todos los esquemas.

¿CÓMO SURGE LA NECESIDAD DE SABER MÁS DE TUS ORÍGENES?

Con mis papás la adopción fue siempre un tema muy natural, muy cotidiano y hemos hablado de la adopción como algo real, normal y abierto, sin tabúes ni miedos. Con esa sinceridad del *yo sé esto y hasta aquí te cuento. Esta es la información que tengo*. Mi mamá buscó información con las monjas, pero obviamente yo necesitaba saber más y por eso decidí emprender el viaje.

¿CUÁNDO SE PLANTEAN ESAS INQUIETUDES?

En la adolescencia necesitas volver. En mi caso, en mi familia, siempre tuvimos en mente volver a la India. Pero los años van pasando y siempre hay una excusa hasta que finalmente un día dije, voy.

¿QUÉ SENTÍAS?

Quería volver, pero no como una turista cualquiera.

¿QUÉ NECESITABAS SABER?

Necesitaba devolver todo lo que había recibido. Llegar ahí, mos-



trarles que era maestra, que le enseñaba a muchos niños y, por sobre todo, necesitaba descubrir mi identidad india, mis genes, poner en lugar cada recuerdo, saber si eran reales o imaginarios, darles color y forma. Colocar mi pasado en orden. Y lo mismo que me pasaba en Barcelona, me pasó en la India. Todo el mundo me veía extraña. Fue muy duro.

¿QUÉ ES LO QUE MÁS DUELE?

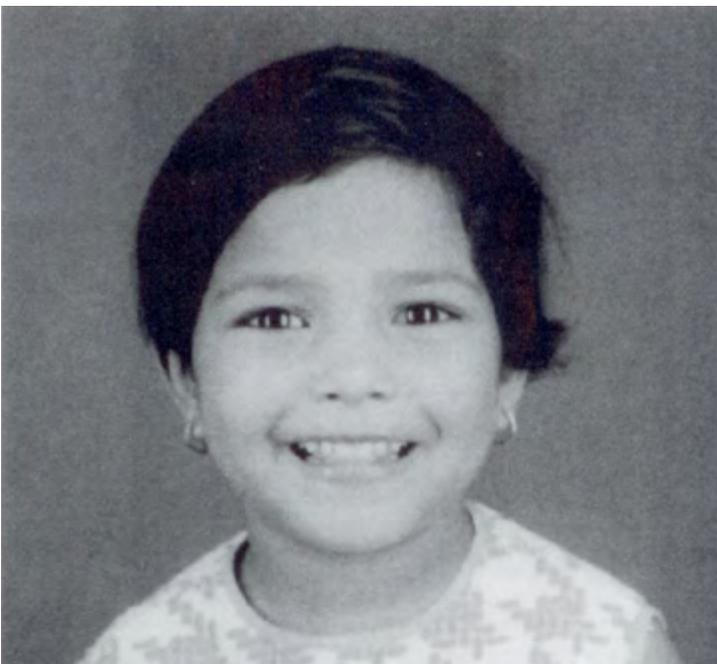
Te tienes que volver a reafirmar. Se supone estás en tu país de origen y sientes que no eres de ahí. Pensaba, soy india, tengo esta piel, estos sentimientos, tengo 20 años y mi forma de ser, de hablar, ha cambiado.

¿SENTÍAS QUE NO ERAS DE AQUÍ NI DE ALLÁ?

Muchas veces. En Barcelona me miraban porque tenía un color de piel diferente y en India porque a pesar de ser parecida, les parecía distinta. Pero sobre todo, cuando contaba mi historia de adopción en Barcelona me decían *ay, pobrecita*, mientras que en India, *eres muy afortunada*. Me impresionaban las distintas percepciones para una misma realidad. Me di cuenta que al final no pertenecía a ninguna parte, porque somos ciudadanos del mundo.

EN INDIA TE ENTREVISTASTE CON UNA DE LAS MONJAS QUE TE HABÍA CRIADO Y ELLA NO TE QUISO DAR LA IDENTIDAD DE TUS PADRES ¿CÓMO LO TOMASTE?

Ella me dijo que yo era hija del Ganges y con eso me tenía que quedar. Que no me preocupara, que era muy afortunada y que tenía un futuro maravilloso por delante. Me lo dijo desde el cariño, lo acepté y confié en ella. Por eso el título del libro, *Hija del Ganges*.



En el año 2003 Asha se preparaba para volver a India a grabar un documental basado en su libro cuando se enteró por mail que tenía una hermana. La noticia la impactó, pero el consejo de sus padres fue dejarse llevar por su corazón: *“Si decides buscar a tu hermana, pues dale; sino, no pasa nada”*.

Ya en India buscó a su hermana y la encontró. Ella era lo quedaba de su familia de origen: *“Y reconstruí mi vida, mi historia y mi pasado. Una historia preciosa, de amor, de entrega, de dedicación de mi papá”*, recuerda, él sabía que al morir su madre no iba a poder cuidar de ella y que lo mejor era entregarla.

Por el contrario, su hermana sí sabía de su existencia, la había buscado, pero sin resultados: *“Nos encontramos 30 años después. Lo más divertido es que tenemos el mismo nombre. Yo me llamaba Usha, que significa diosa del amanecer, pero mi padre pensó que con ese nombre yo me perdería en el mundo y me lo cambió por el de mi hermana Asha, que quiere decir deseo y esperanza, para que tuviera más fuerza dentro de mí”*.

Después del rodaje del documental se dio un tiempo para estar con su hermana, para conocerla a ella y a esa parte de su historia que le faltaba. Esa vida que podría haber sido la suya. Y fue así como se encontró con sus sobrinos y sobrinos nietos. Algunos de ellos estaban muy mal, y aún así se negaba a llevárselos a España: *“Les decía que mientras tuvieran papá y mamá era mejor que estuviesen con ellos. Pero mi hermana insistía. Hasta que el 2007 dije bueno, lo he meditado y fui a buscar a quien el destino*

quiera que sea mi hija. Y así apareció Komal. Yo no iba a escoger, porque elegir el destino de alguien es muy fuerte. Al entrar a la casa ella se tiró a mis brazos y así se quedó, hasta el día de hoy. Ella eligió. Y es nuestra hija.”

Komal llegó con asma, con desnutrición, pero hoy está bien, rodeada de cariño, de amor, con mucha felicidad y con su historia asumida como un saber consciente.

¿CÓMO MANEJAN LA RELACIÓN CON LA FAMILIA INDIA?

El único que sabe inglés es mi primo y con él hablo. Mi hermana y la mamá de Komal hablan *malati* y por lo mismo es difícil hablar con ellas.

UNA COSA ES CONOCER LA HISTORIA, PERO OTRA COSA ES ASUMIRLA ¿SIENTES QUE TE RECONCILIASTE CON TU PASADO?

Sí. Perdoné a mi papá, porque me dejó. Pero él, no me abandonó, sino que me entregó para que yo pudiera tener una vida mejor.

¿CUÁNDO LLEGA EL PERDÓN?

Cuando hice mi primer viaje ya sabía que mi papá me había dado a las monjas y que mi mamá había muerto y pensé *oh, pobrecito, con este panorama por delante, de miseria, de falta de todo, cómo no iba a estar desesperado con una niña, qué hacía*. Fue en el segundo viaje, cuando mi hermana me contó la historia verdadera, que es maravillosa, como un regalo del cielo, que di las gracias por tener la oportunidad de haber tenido una vida distinta. Y tengo a India en casa, porque uno nunca debe olvidar sus orígenes. Eso te da la fuerza de tocar el suelo y darte cuenta que uno tiene una vida maravillosa.

¿CREES QUE SIEMPRE ES SANADOR CONOCER LA HISTORIA DE ORIGEN?

Sí. Creo que estás tan dispuesto a que te digan cualquier barbaridad que ninguna historia puede ser peor a que la que te imaginas. Por lo tanto, saberla, tener una explicación te da luz.

¿QUÉ SIENTES CUANDO YA TIENES EL PUZLE ARMADO?

Felicidad maravillosa. Tener el pasado ordenadito, te permite vivir el presente y el futuro de otra manera. Me siento liberada. Es una carga que te oprime, pero que cuando te la sacas te libera. Entonces empiezas a vivir.



Comunidad de Padres Adoptivos

un espacio para crecer

La adopción es un proceso que dura toda la vida. Después de legalizar el nuevo núcleo familiar aparecen grandes desafíos que en Europa hace más de treinta años vienen enfrentando las Comunidades de Padres Adoptivos, asociaciones destinadas a superar estas carencias y generar un impacto en la sociedad. Una realidad que trae grandes beneficios y que en Chile recién se comienza a articular.

por Javier Ríos R.

Una nueva jornada para la Asociación de Padres Adoptivos y el centro de convenciones se llena de familias que ya llevan un tiempo en el grupo, mientras que las más nuevas, se acercan a los mesones de información y a los tutores. La imagen se repite en 29 provincias de España, país donde la post adopción ha sido fundamental para lograr la inclusión social y en el que las familias adoptivas han logrado levantar discursos reconocidos por la clase política, influir en la legislación y, lo más importante, han cambiado la mirada de la sociedad hacia la adopción.

Bien lo sabe Adolfo García Garaikoetxea, Director General de la Coordinadora de Asociaciones en Defensa de la Adopción y el Acogimiento (CORA), entidad a cargo de reunir la experiencia de cada grupo regional: "Las primeras asociaciones nacen a principios de los años 90 y responden a la conexión que tenían familias adoptivas por internet o la realización de viajes de asignación en los que surgen inquietudes comunes, así como la cercanía territorial", nos cuenta desde Valladolid.

El año 2000 eran 10 asociaciones en que las comunidades funcionaban siguiendo las órdenes que imponía un Estado que poco sabía de las realidades locales, actuaban en un ámbito territorial reducido a la provincia en la que tenían su sede social y sólo se encargaban de suplir una enorme falta de información. Para este 2015 ya son 29 que han asumido su papel de liderazgo en torno al tema de la

adopción, proponiendo sus propias soluciones para las problemáticas que surgen.

García relata orgulloso que gracias a la participación de las familias en las comunidades han podido lograr grandes avances, tanto así que afirma que han pasado de la "niñez", una etapa en la que el denominador común era el desconocimiento de parte de las familias de la realidad adoptiva por lo que básicamente desarrollaban actividades informativas, a "adultez" en la que dice encontrarse hoy: "Hoy las asociaciones son conscientes de las consecuencias y problemáticas del hecho adoptivo, por lo que buscan y lideran soluciones acompañadas por los mejores profesionales disponibles a nivel nacional e internacional".

Las comunidades están divididas en pequeños grupos de conversación que se juntan semanalmente, y también en grandes asociaciones que organizan salidas esporádicas, celebran la Navidad y las fiestas patrias.

García ha sido testigo de cómo se han consolidando los servicios de post adopción: "Las comunidades tienen recursos calificados para atender las necesidades de las familias. Además, ofrecen un referente común y profesionales adecuados, evitando la dispersión lo que evita las contradicciones y las hace más efectivas", lo que las ha vuelto instancias fundamentales para consolidar las familias adoptivas.



¿Y EN CHILE?

Con el ejemplo de España, país en el que las comunidades han encontrado un espacio para poner en común sus necesidades, generar vínculos de apoyo, y dotarse de herramientas para consolidarse como familia, el déficit en la red de entidades destinadas a apoyar a las familias adoptivas en Chile se hace aún más notorio.

Para superar esas carencias la Fundación San José para la Adopción se ha puesto como desafío implementar asociaciones que aporten una experiencia integral y permitan la plena aceptación de las familias adoptivas en la sociedad: "Queremos compartir el sueño de una comunidad activa, propositiva, optimista, por la construcción de una realidad más justa, sensible e inclusiva", es la invitación de la FSJ hizo al primer encuentro de familias adoptivas que realizó en mayo.

En el colegio Institución Santa María de Ñuñoa, 35 padres adoptivos se reunieron a compartir su nueva vida familiar en un espacio de confianza. Daniella Jiménez de Fundación San José fue una de las encargadas de liderar esta iniciativa: "Fue todo un éxito. Las parejas estuvieron muy participativas, se notó que la actividad les hizo sentido. Incluso trabajamos en propuestas a futuro".

En el encuentro se canalizaron las iniciativas de grupos que se han formado de manera autónoma y se les entregaron herramientas para crear formalmente una

Comunidad de Padres: "Hay una necesidad y en esta instancia pudimos contarles en qué consiste armar una comunidad, a través de monitores que canalizaron sus inquietudes, propuestas y objetivos de cada grupo", comentó Jiménez.

Ahora es el turno de los monitores que facilitarán los espacios. Se trata de padres con facilidad de liderazgo y que encabezarán las actividades programadas para el resto del año.

LOS TEMORES DE LA COMUNIDAD

Patricia Villela, es psicóloga experta en adopción, y una de las precursoras de estas asociaciones: "Es fundamental poner en común las vivencias vitales y que las familias se liberen de las presiones, sesgos, negaciones y enfrenten la realidad adoptiva", señala. El énfasis de este modelo está puesto en la prevención y busca evitar que la familia consulte cuando los problemas desbordan su capacidad para enfrentarlos.

La experiencia europea demuestra que los padres adoptivos que actúan como mentores de otros padres en su misma condición pueden ayudarles a enfrentar desafíos que aún no requieren intervención profesional, o bien identificar cuándo si lo necesitan. Esto permite normalizar y despatologizar situaciones originadas en la vida familiar a propósito de la adopción.

Sin embargo, la creación de estas asociaciones requiere del compromiso familiar y Patricia Villela ha sido testigo de los miedos y dudas que surgen ante la posibilidad de compartir experiencias en comunidad: "Algunas familias no quieren asistir porque se sienten raras, otras dicen que no necesitan ir. A ellas les respondo que las familias adoptivas tienen desafíos adicionales, tales como la construcción de identidad individual y familiar y por ende, requieren más apoyo. La Comunidad de Familias Adoptivas te permite saber hasta cuándo puedes manejar los problemas y cuándo debes pedir ayuda", aclara.

¿Qué falta para formar una comunidad de padres adoptivos en Chile? La experiencia extranjera muestra que se requieren cuatro tipos de servicios post adoptivos para comenzar.

El primero es de carácter educativo-formativo: Reuniones, seminarios, talleres y la distribución de material escrito para motivar a que las familias compartan su experiencia. Luego, facilitar redes de apoyo a través de grupos de auto ayuda y otros coordinados por profesionales. En una tercera fase se necesita el apoyo clínico de expertos en asesoramiento educativo e intervención psicoterapéutica; y para finalizar, la ayuda económica que permita que todos los interesados puedan acceder a ellos.

Desde 1970 en Noruega, Adoption Forum hace un importante trabajo con las comunidades adoptivas de los más de 9.300 niños provenientes de 28 países que gracias a sus gestiones se han integrado a una familia. Con Chile tienen una larga historia de intercambio de experiencias y adopciones realizadas.

Marysol Heresmann, es la encargada de la institución en nuestro país por lo que se ha dado cuenta del aporte que serían las comunidades en Chile: "Hay padres que se reúnen con sus similares para compartir sus vivencias, eso es súper importante en la vida de los niños". Y agrega que hay ciertos pisos mínimos que permiten garantizar el éxito y permanencia de cada asociación por pequeña que sea: "Lo más importante

es la disposición, pero también se necesitan mentores, monitores y grupos de apoyo para padres".

CREAR IMPACTO EN LA SOCIEDAD

Las comunidades de padres adoptivos son generadoras de mayor estabilidad familiar en el proceso de integración, pero no menos importante es su rol como referente hacia la opinión pública y los legisladores: "Los papás tienen que empezar a hablar. La Comunidad de Familias tiene que ejercer impacto en los distintos espacios de la sociedad. Por ejemplo, en el sistema de salud, las Isapres, los colegios, así como en otros espacios en los que es necesario normalizar la adopción y que deje de ser un tema raro", señala Patricia Villela, y agrega que el fin último de estas asociaciones es generar impacto en la sociedad.

La experiencia española demuestra que las comunidades se han especializado en funciones que no les son propias, pero que las administraciones públicas no están cumpliendo. Adolfo García cuenta que gracias a diversas actividades informativas y el control de los procesos de adopción han "mejorado los procesos educativos logrando importantes avances en que las escuelas integren a los niños adoptados, y tomando un papel de mando en la búsqueda de reformas legislativas".

Lo mismo sucede en Noruega, según Marysol Heresmann, fruto de las convenciones y reuniones periódicas de las comunidades han podido luchar para mejorar la percepción social de la adopción, erradicar casos de racismo, xenofobia o estereotipos en publicidad y prensa, entre otras instancias: "En relación con Chile en Noruega hay mucha tolerancia a la adopción".

Las Comunidades son un lugar para compartir y enfrentar los desafíos de la parentalidad adoptiva. Las experiencias internacionales, así como los expertos, concuerdan en que además son un espacio para comenzar a trabajar por cambiar la percepción que la sociedad tiene de la adopción. Y en Chile ya tenemos la primera de muchas. **MF**



Familias adoptivas en compañía

por Jesús Palacios

Ser familia es compartir un proyecto de vida que se desarrolla en la intimidad de relaciones basadas en el afecto y los propósitos comunes, afrontando los momentos felices, pero también los más complicados, con un fuerte sentimiento de pertenencia y compromiso interpersonal. En este contexto, la llegada de los hijos supone la intensificación de estos lazos, sentimientos, proyectos, alegrías y preocupaciones.

Ser familia adoptiva es todo lo anterior más algunos ingredientes. Normalmente, se trata de un proyecto más meditado y laborioso. Además, quienes llegan son niños que han nacido en otra familia y que tienen una historia previa ya sea prenatal o, cada vez con más frecuencia, la de sus primeros años. Estas diferencias no terminan con la llegada del hijo, sino que permanecen en el tiempo. Y esto porque adoptar no es sólo incorporar un niño o una niña a una familia, sino también hacerse cargo de su pasado y su historia, así como de sus necesidades específicas actuales y futuras. Según las características de cada uno, algunas de estas necesidades serán únicas, pero otras son comunes a todas las familias adoptivas y dicen relación con desarrollar vínculos y sentimientos de pertenencia, así como elaborar adecuadamente la identidad adoptiva y la conexión con los orígenes.

Además, todas las familias adoptivas afrontan situaciones y retos compartidos. Antes de la adopción, la espera y la preparación. Durante el proceso, dudas, incertidumbres, ansiedades, además de trámites y burocracia. Y una vez que el niño o la niña llega a casa, aparecen mil cuestiones relacionadas con la vida cotidiana en familia, en particular, todo lo relacionado con la vinculación emocional, la creación del sentimiento de pertenencia, la manera de integrar al adoptado a la familia y de responder a sus múltiples necesidades.

Si hay tantos temas compartidos, ¿por qué afrontarlos en solitario? Hay cosas que deben abordarse en la intimidad del hogar, pero muchas otras es preferible enfrentarlas en compañía de familias que están pasando por retos y tareas muy semejantes. Incluso si sus circunstancias son diferentes, tener la visión de otros y recibir su apoyo y acompañamiento es siempre positivo.

Algunas ventajas de contar con el apoyo de otras familias adoptivas:

- Al compartir preocupaciones y estrategias uno se siente menos solo y excepcional. Ver que los demás tienen inquietudes semejantes -a veces un poco más agobiantes, otras, más livianas- aporta una "normalización" muy diferente de la "excepcionalidad" que de por sí provoca inseguridad y extrañeza.
- Al compartir vivencias de forma frecuente con el mismo grupo se desarrolla el sentimiento de pertenecer a una comunidad adoptiva con la que es posible colaborar y enriquecerse.
- Más allá de las reuniones y encuentros planificados, se crea una red de relaciones a la que se puede acudir informalmente en cualquier momento para buscar opiniones, consejo y acompañamiento.
- La red de familias no tiene por qué implicar sólo a los adoptantes. También los adoptados se benefician si se relacionan y comparten experiencias con otros que también lo son, lo que les permite no sentirse raros o excepcionales.

Mucho mejor si estas redes o comunidades adoptivas son acompañadas por profesionales de la adopción. No se trata de sustituir la interacción entre las familias, sino de apoyarlas, darles estructura organizativa y asesorarlas.

La adopción se vive en familia porque su esencia es dar una familia a quien la necesita. Pero las familias adoptivas pueden encontrar mucha riqueza relacionándose con otras con quienes tienen mucho más en común que una etiqueta. Con ellas comparten nada menos que un proyecto, vivencias, preocupaciones y alegrías. Entonces se darán cuenta cuánto las enriquece compartirlo y, sobre todo, los muchos beneficios que esto traerá para sus hijos e hijas. **AM**



Lorena Cornejo:

NUESTROS HIJOS HAN SIDO NUESTROS MAESTROS

El seminario organizado por la Fundación San José el año 2014, miró la adopción desde adentro, e hizo un viaje a la experiencia de sus protagonistas. Este es un extracto de la ponencia de Lorena Cornejo, madre adoptiva de seis hijos y Magister en Familia, de la Universidad Lateranense de Roma. En ella, a través de su propia historia, la psicóloga propuso amar la adolescencia de nuestros hijos.

Por María Lorena Cornejo R.



A través de ellos, la vida nos ha enseñado mucho a mí y a mi marido Benito **¡Ellos han sido nuestros maestros! Nos han mostrado que después de los momentos difíciles de la adolescencia, viene la tranquilidad y la madurez.** Por eso los padres no podemos claudicar, debemos estar siempre despiertos amando a nuestros hijos.

Recuerdo que cuando mis dos hijos mayores estaban en plena pubertad y entrando a la adolescencia participé en un seminario sobre adopción. Todavía recuerdo como me llegaron al alma las palabras del psicólogo, Julio César Labaké, por eso muchos de los temas que planteó Labaké los he incorporado en esta presentación, además de tantas experiencias de otros que *están en lo mismo*, pero principalmente compartiré lo que me ha tocado vivir como madre adoptiva de seis maravillosos hijos: Manuel, Constanza, Ignacio, Antonia, Santiago y Magdalena.

A través de ellos, la vida nos ha enseñado mucho a mí y a mi marido Benito **¡Ellos han sido nuestros maestros! Nos han mostrado que después de los momentos difíciles de la adolescencia, viene la tranquilidad y la madurez.** Por eso los padres no podemos claudicar, debemos estar siempre despiertos amando a nuestros hijos.

ADOLESCENCIA: IDENTIDAD, VERDAD Y AMOR

La adolescencia es una de las etapas más críticas de la vida. El niño, que ya no es tan niño, busca diferenciarse de los adultos y se rebela como una manera de afirmar su identidad. Ni él mismo entiende lo que le pasa, se sorprende de sí mismo al ir descubriendo un ser nuevo, diferente en lo físico, psicológico, emocional y social. Todo este delicado pro-

ceso le genera angustia, incertidumbre y a veces depresión. Sin embargo, esto debe suceder para que se desarrolle su propia **identidad**.

Pero a diferencia del hijo biológico, el hijo adoptivo se plantea una doble pregunta: *¿Quién soy? ¿De dónde vengo?* Por lo que además tiene que elaborar la identidad de su origen biológico.

Para lograrlo es fundamental que aparezca en escena la mujer que le dio la vida. Generalmente es una gran ausente que, sin embargo, juega un rol fundamental en la imaginación del joven adoptado. Ella aparece como un fantasma doloroso que le genera *autorechazo* y una imagen negativa de sí mismo: "si me dio en adopción es porque no me amó"... "si me abandonó es porque no valgo"... "no sé de dónde vengo, mi origen debe ser raro, oscuro, misterioso". Con afirmaciones como éstas es difícil que pueda desarrollar su identidad, por el contrario y dada la angustia y dolor que le producen, podría desarrollar una crisis que desencadene un **conflicto** que se inicia con el rechazo a la madre biológica, y sigue con el rechazo a sí mismo, "no soy valioso". Así al no poder aceptarse comenzará a proyectar sentimientos de rabia e impotencia en sus padres adoptivos.

El niño, quien no tiene conciencia de lo que le está sucediendo, provocará mucho dolor a sus padres. Para evitar el conflicto no es necesario que conozca a la mujer que le dio la vida, sino más bien, incorporarla a las conversaciones, hacerla presente y sacarla de la esfera de lo *misterioso*. La madre biológica es una figura necesaria para que el joven resuelva su identidad.

Pero no se puede esperar la adolescencia para decir la verdad. Cuando al niño se le ha negado información, se exagera la duda y eso puede producir una crisis mayor. La verdad se puede decir en forma sencilla y sin miedo: "La señora que te tuvo en su guatita buscó lo mejor para ti... ella hizo posible que nosotros fuéramos tus padres. Tuvo un gesto de amor". Así el niño se conectará con una mirada positiva hacia aquella mujer, evitando tildarla de "mala".

Al hablar desde el amor estamos ayudando al niño a comprender que no fue abandonado, por el contrario, le estamos mostrando que hubo preocupación y una entrega cuidadosa. Recuerdo que cuando uno de nuestros niños estaba en 1° básico un compañero de curso me preguntó delante de él si era cierto que lo habíamos encontrado en un basurero. Primero me bloqueé, pero luego sentí que tenía una hermosa oportunidad de decirle a este niño y reiterarle a mi pequeño hijo, lo maravilloso que había sido aquel primer encuentro, lleno de emociones positivas y expresiones de amor.

Cuando el niño/joven acepta que fue y que es amado, entonces, comienza el proceso de **reconciliación** y se puede solucionar la crisis.

¿Cómo nos podemos dar cuenta de que nuestro hijo lo está pasando mal? Primero, debemos poner atención a sus conductas y actitudes. Estos conflictos salen a flote especialmente por la vía conductual, por ejemplo, una baja repentina en el rendimiento escolar, autoagresión, etc. Tenemos que *estar alerta* para detectar situaciones problemáticas a tiempo. Es importante tener cuidado y no culpar de sus conductas al hecho de ser adoptado o su herencia genética. Algunos no se dan cuenta que son sus propias conductas inadecuadas como padres las que producen problemas en sus hijos.

PADRES SANADORES: CONFIANZA

Si estamos alertas y somos capaces de ponernos en el lugar de nuestros hijos, los padres podemos tener un **rol sanador**, independiente de lo dolorosa que pueda haber sido su historia de origen. Lograrlo es un gran desafío. La **seguridad** y el **apoyo** de la familia ayudan, de hecho las investigaciones demuestran que un entorno familiar adecuado, seguro, con buenas **competencias parentales**, puede ir resolviendo estas duras situaciones.



Las **competencias parentales** son las capacidades necesarias para responder adecuadamente a las necesidades de los niños: ser empáticos, capaces de poner límites razonables, reconocer los conflictos y reaccionar ante ellos, adaptarnos al ritmo de cada niño y a su proceso particular de adopción. También implica ser capaces de buscar apoyo profesional si es necesario.

A veces queremos la perfección en nuestros hijos y no nos damos cuenta que generalmente, lo que parece negativo es lo que le da sentido a la vida. Nuestra hija menor es sordociega parcial y tiene daño neurológico, el diagnóstico suena lapidario, sin embargo, para toda la familia ha sido un enorme desafío que ella avance y es impresionante ver ¡todo lo que ha logrado! y en ese proceso ¡lo mucho que nos ha enseñado!

A través de relaciones facilitadoras podemos ayudar a nuestros hijos a tener un desarrollo integral, una imagen positiva de sí mismos y del mundo, es decir:



tenemos que estar presentes en la vida de nuestros



zona y su gente. Esto le ha ido entregando paz. Otra de nuestras hijas, que también tiene raíces mapuches, tiene un carácter fuerte, es intuitiva, inteligente y esforzada. Admiramos mucho sus características y se lo decimos para que se sienta orgullosa de lo que trae.

Otra manera de darles seguridad es asumir que el niño o joven tiene derecho a conocer sus orígenes y escuchar de nosotros la verdad. Salir de la duda nos libera, nos ayuda a estar en paz con nosotros mismos y con los demás. Es por esto que hay que ayudar a los niños/jóvenes a derribar fantasías que pueden producir mucho dolor. Cuando nos liberamos de los miedos les entregamos un colchoncito de seguridad.

• *Proporcionándoles un amor incondicional*

Este punto corona los dos anteriores. Se trata de un amor que no pone condiciones y que da libertad, que enriquece al que lo da y al que lo recibe, que nos mantiene con la energía necesaria para hacer frente a las múltiples demandas que nos pone la existencia y que

va más allá de lo meramente biológico.

Otro de nuestros hijos tenía dificultades de aprendizaje y se juntaba con compañeros con problemas similares, comenzaron a tomar alcohol, hasta que un choque en auto lo hizo reflexionar. Para nosotros fue una situación muy difícil, pero le mostramos nuestra preocupación con un amor sin condiciones, y así logró salir adelante.

LA GRATUIDAD DE LA MATERNIDAD Y PATERNIDAD ADOPTIVA

Nuestra vida tiene sentido gracias a los desvelos cuando están enfermos, al beso tierno, a las preocupaciones del mundo adolescente, a los logros y dificultades escolares, a los momentos de dolor y las alegrías profundas, a lo grande y lo pequeño. Por ello, estamos convencidos de que no toda la paternidad y maternidad son de la sangre, sino que se puede engendrar con el corazón.

Amamos gratuitamente a nuestros hijos, como aman los padres a los suyos. Los amamos porque los amamos, porque hay un misterio de amor que nos abre a la vida en plenitud, a la vida que Dios quiere para nosotros, sus hijos, y que va mucho más allá del dolor. Es tanta la fuerza que tiene el amor que es capaz de sanarnos las heridas más grandes. De transformar la historia de cada uno de nosotros.

AF



Reflexiones éticas sobre adopción

Dra. Carmen Paz Astete A.

Directora del Centro de Bioética Universidad del Desarrollo
Médico cirujano especialista en Genética Clínica
Máster en Bioética de la Universidad de Chile

La adopción tiene una importante carga moral en tanto trata con niños que de por sí son vulnerables, condición que se acentúa cuando son susceptibles de ser dados en adopción. La sociedad tiene el deber de proteger a los menores y resguardar que sus derechos sean respetados. La protección directa generalmente recae sobre sus padres biológicos, lo que en el caso de los menores en espera de adopción es asumido por el Estado quien debe generar instancias reguladas y controladas -instituciones estatales o fundaciones sin fines de lucro-, que les proporcionen bienestar, cuidado y cumplan con los principios éticos relacionados con protección.

La Declaración Universal de los Derechos Humanos de Naciones Unidas es un importante marco de referencia que proclama que la infancia tiene derecho a cuidados y asistencia especiales, y reconoce que el niño para el pleno y armonioso desarrollo de su personalidad, debe crecer en el seno de la familia, en un ambiente de felicidad, amor y comprensión. Cuando el menor no cuenta con sus cuidadores naturales se genera la necesidad de recurrir a la adopción para restituir este derecho.

El único fin que nos debe mover en aquellos casos en que hay que recurrir a la adopción es el mayor bien del menor. Un concepto que podríamos definir como: Otorgarle la mejor familia posible en el momento oportuno, con los menores costos emocionales, lo más semejante a su etnia y cultura de origen de modo que pueda lograr un desarrollo pleno y armonioso de su personalidad.

Ayudar a una pareja a formar una familia que no ha podido hacerlo en forma natural, o a personas solas que desean criar un hijo, son fines secundarios que deben ser respetados como tales. Confundirlos, conlleva el riesgo de corromper los sistemas y los actos humanos.

La adopción debe ser un acto voluntario. Nadie puede obligar a una madre a entregar a su hijo(a), a no ser que la justicia determine que ese niño está en riesgo y que los padres biológicos no están siendo capaces de entregarle los cuidados mínimos que le

permitan crecer armónicamente; o bien que su familia no esté disponible ni dispuesta a cuidarlo. La Convención sobre los Derechos del Niño, establece que todos los niños y niñas tienen derecho a conocer a sus padres y, en la medida de lo posible, a ser criados por éstos. De acuerdo con ello y dado el valor e importancia que la familia tiene en la vida de los niños, UNICEF sostiene que las familias que necesiten apoyo para atender a sus hijos deben recibirlo. Las formas sustitutivas de cuidado sólo deberían considerarse cuando, pese a este respaldo, las familias de esos niños no estén disponibles o dispuestas a cuidarlos, o bien, no sean capaces de hacerlo.

El criterio debe ser que el bien mayor para el menor es crecer en su familia biológica y, por lo tanto, una vez que se ha declarado que el menor es susceptible de adopción el esfuerzo inicial debe enfocarse en buscar dentro de la familia extendida alguien que pueda hacerse cargo de él. Pero así como nadie debe ser obligado a entregar un hijo, nadie puede ser obligado a adoptar si no se siente capaz de dar apoyo y amor.

“Las personas tienen dignidad y no precio” (I. Kant)

Aunque parezca obvio uno de los aspectos importantes del proceso de adopción que se debe resguardar es no generar réditos a los padres, ni a los intermediarios, ni a las instituciones. Los padres adoptivos son los primeros que deben evitar comerciar una adopción ya que esto podría estimular el secuestro y tráfico de niños, así como la extorsión a poblaciones pobres y vulnerables para que vendan a sus hijos.

Así mismo y desde un punto de vista ético, la adopción no debiera avalar prácticas discriminatorias. Es un hecho que los niños susceptibles de ser adoptados con discapacidades, enfermedades o malformaciones, incluso aquellos con antecedentes familiares de consumo de drogas y alcohol, si bien tienen el mismo derecho a tener una familia y ser ama-

dos que todos, en realidad tienen menos posibilidades. El temor, y la falta de recursos económicos y psico-afectivos de las familias que adoptan para asumir a estos niños nos obliga a equilibrar, por un lado, el derecho a un proceso equitativo en el que todos tengan las mismas posibilidades de tener una familia y por otro, el derecho de las personas a no ser obligadas a adoptar un niño que no se sienten capaces de cuidar. Si el bien mayor del niño es que sea adoptado y ese derecho parece superior, el mal mayor será tener una familia que no lo quiera y se haya visto obligada a aceptarlo.

Más conflictos genera la adopción de niños mayores. Son pocas las parejas y personas que desean adoptar niños con una historia de vida. Sin embargo, cuando se da la oportunidad se debe escuchar al menor, según su edad y madurez es importante saber si quiere ser adoptado por una determinada familia. Si el niño no es maduro y se niega, debe hacerse un seguimiento, una evaluación rigurosa y solo si se llega al convencimiento que es lo mejor para él, se podrá proceder a convencerlo dándole el tiempo. En el caso de niños considerados maduros su opinión debe ser respetada.

Las adopciones internacionales, así como las generadas por conflictos armados deben estar muy bien reguladas para evitar abusos y su comercialización. En estos casos se debe hacer una exhaustiva búsqueda de familiares antes de proceder a la adopción.

He tratado de exponer algunos aspectos éticos que parecen más relevantes en relación al proceso de adopción. Sin embargo, existen otros ámbitos muy importantes para los hijos adoptivos. Uno que genera mucha ansiedad es la revelación de la verdad. Los hijos adoptivos si lo desean tienen derecho a conocer sus orígenes, pero según el caso, cada revelación tendrá su momento y siempre cuidando al niño. Lo que no se puede justificar es ocultar la verdad para no provocar daño. **AF**



años después

Christina Violeta Thrane Storsve, está afiliada a Adopsjonsforum, entidad Noruega con quienes la Fundación San José tiene un convenio para adopción internacional. Su historia, es la de una niña guatemalteca, adoptada por noruegos que siempre tuvo contacto con su familia de origen.

El siguiente relato son fragmentos de mi historia. Es importante acordarse de que cada uno de los adoptados tiene sus propios relatos que seguramente son muy diferentes al mío.

1976

Imagínate: 4 de febrero de 1976. La tierra. Guatemala. La capital. Un bebé de 2,5 meses. La nena que iba a cuidarle, mientras que la mamá hacía oficio en la casa donde le han prestado una camita, lavó su pacha con un jabón muy fuerte. Es algo muy sincero, sólo tenía que pasarla bien con agua y luego echar la leche para él bebe.

Tan simple. A las dos de la mañana la nena le da la leche y ella se vuelve a dormir. Inmediatamente el bebé empieza a toser. Después de unos segundos tiene dificultades respiratorias y la mamá viene corriendo. Porque ella sabe, siente y escucha todo lo que el bebé siente. Aunque estaba chequeando que el niño de los dueños estuviera durmiendo, llega más rápido que el viento. Sólo una mirada y entiende: El jabón en la leche. El veneno corre por el cuerpecito y la mamá de 21 años, que no tiene nada, encuentra unos quetzalitos para ir en taxi al hospital. Allí le ayudan, pero es difícil porque el bebé es tan chiquito, tan flaquito. De repente la madre tierra les llama. Primero lo sienten en el suelo. Un pequeño movimiento que le susurra a la mamá "Ya sabes que viene. ¿Dónde te vas a esconder?" Momentos después entiende que es un terremoto fuerte. El sonido es ensordecedor. La mamá mira los cristales, agarra a su bebé precioso y le protege, su espalda se transforma en escudo. Después de 39 segundos fatales la sangre corre como pequeños arroyos por su espalda. Esa mujer no era cualquier mamá, es mi mami. Él bebe era mi hermano mayor. Y yo... pues nació 884 días después, el siete de julio del 1978. En la misma capital.

2015

Escucho el teléfono. Es un mensaje de mi hermano menor en Guatemala. Ayer no me pude comunicar con él y ahora me explica por qué. Nació su hijito y está en el hospital con su mujer y el recién nacido. Es el décimo sobrino que he "recibido" por carta, teléfono o por Facebook. Me manda una foto del chiquitín y ya no existe nada más que él y yo. Su pelito negro, sus ojos cafés. Me imagino como huele. Y de repente me da tristeza. No le voy a poder abrazar en meses, tal vez en años. Porque estoy en Oslo, Noruega. Uno de los países más al norte de la tierra.

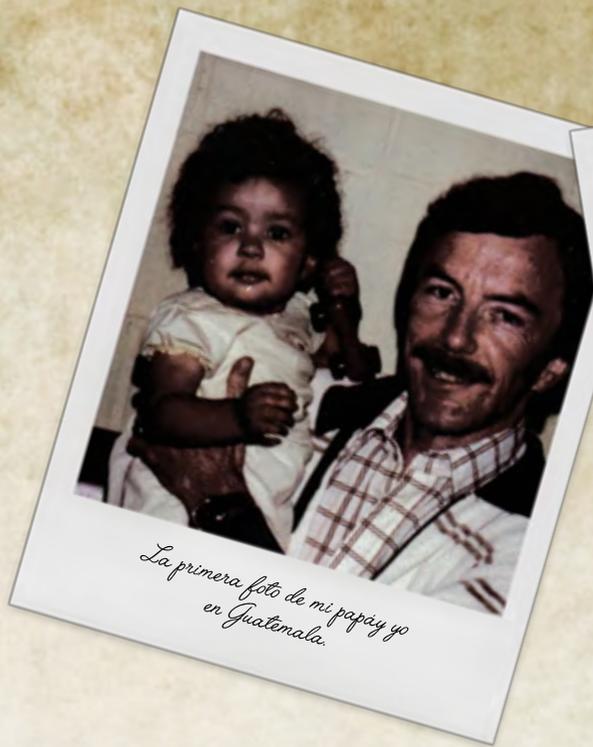
Donde la nieve cubre las calles y brilla como estrellas en el invierno, donde la misma nieve nos hace luchar para poder salir al trabajo, a la guardería. La distancia. Dos familias, dos culturas, dos idiomas y sólo una mujer, yo. ¿Quién soy?

1988

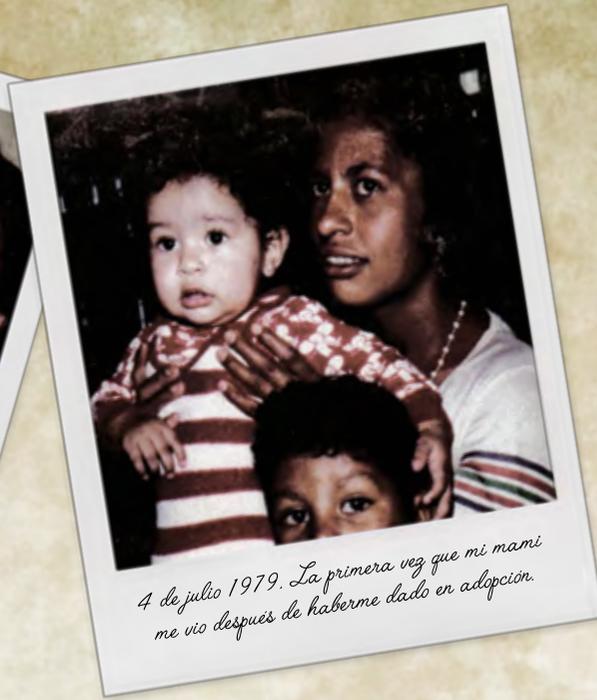
Tengo el pelo negro, colococho y largo. Muchas veces la gente lo admira y les gusta tocarlo. Es que aquí no hay tanta gente como yo. Mi pelo es algo exótico, algo diferente. Mi piel es café claro. Siento que soy como cualquier niña en cuarto grado, soy noruega. Juego con los demás niños sin problemas. Nos divertimos cuando jugamos en el bosque y nos encanta ver los caballos que pastan por el claro que está detrás de mi casa. Me encanta estudiar y me gusta mucho leer, escribir y aprender cosas nuevas. Sé que tengo una familia en Guatemala, que mi hermano mayor me lleva dos años y que ya se fue a los EE.UU. Tengo fotos de ellos, y en la sala mis papas han puesto un mapa de mi país de origen. También tenemos telas típicas con colores fuertes y otros símbolos nacionales como quetzales y muñecas mayas. Estoy feliz y vivo una vida buena. Sin embargo, ya empiezo a aprender palabras feas. Palabras que los otros niños usan para describirme y molestarme. No sé por qué me dicen esas palabras, pero siempre tiene que ver con mi apariencia y mi color de piel. No entiendo que pasa, pero me siento mal. ¿No soy noruega?

1998

He aprendido vivir con los comentarios de mi piel y he entendido que no tiene nada que ver con quien soy. Lo comentan porque es lo más visible y he tenido que buscar una estrategia para poder analizar y solucionar esas situaciones. Mis padres me enseñaron a tener confianza en mí misma, sigo luchando y viviendo mi vida bonita. Pero, al mismo tiempo estoy inquieta. Soy noruega, pero desde que era chiquita quise regresar a mi país de nacimiento, a mi familia. Nadie me plantó este sentimiento. Creo que fue sembrado cuando estuve en el vientre de mi mami. Nadie sabía que sentí sus movimientos, que escuché el hambre que sufrió porque le dio comida a mi hermano mayor primero.



La primera foto de mi papá y yo en Guatemala.



4 de julio 1979. La primera vez que mi mamá me vio después de haberme dado en adopción.

Lo que menos supieron era que nació con una tristeza enorme que hasta el día de hoy no ha desaparecido. Cuando era un embrión de dos meses, mi mamá se separó de mi padre biológico. Él no sabía que mamá estaba embarazada. Él tomaba mucho y le pegaba a ella y a mi hermano. Mamá entendió que tenía que huir y se fue para la capital. Sé que era lo mejor, pero igual estoy triste porque mi padre nunca supo que yo existía. A los seis meses antes de nacer, mi mamá decidió darme en adopción. Me dio a luz y estuvo conmigo dos meses. Luego estuve en un hogar esperando con varios niños que también iban a Noruega. Cuando llegó mi padre adoptivo a Guatemala en 1979 mi mamá le preguntó si podían conocerse. Mi mamá nunca cortó el cordón umbilical conmigo. Mantenía la esperanza de poder conocerme en el futuro lejano. Mi mamá y mi papá adoptivo se conocieron brevemente y al llegar el día en que me iba a Noruega se despidieron en el aeropuerto. Fue la primera vez en diez meses que mi mamá me vio y la última vez en veinte años. Y yo... Mi papá adoptivo me cargaba hacia el avión y a última hora levanté mi manita para decirle adiós a mi mamá. Ella se desmayó y luego se enfermó. Creo que cargo estos dolores en mi corazón y en mi sangre. En 1998 regresé por primera vez a conocer todo esto. Fue el primer paso para activar la guatemalteca en mí. Desde ese momento ya no sólo fui noruega, sino una nueva mezcla.

2015

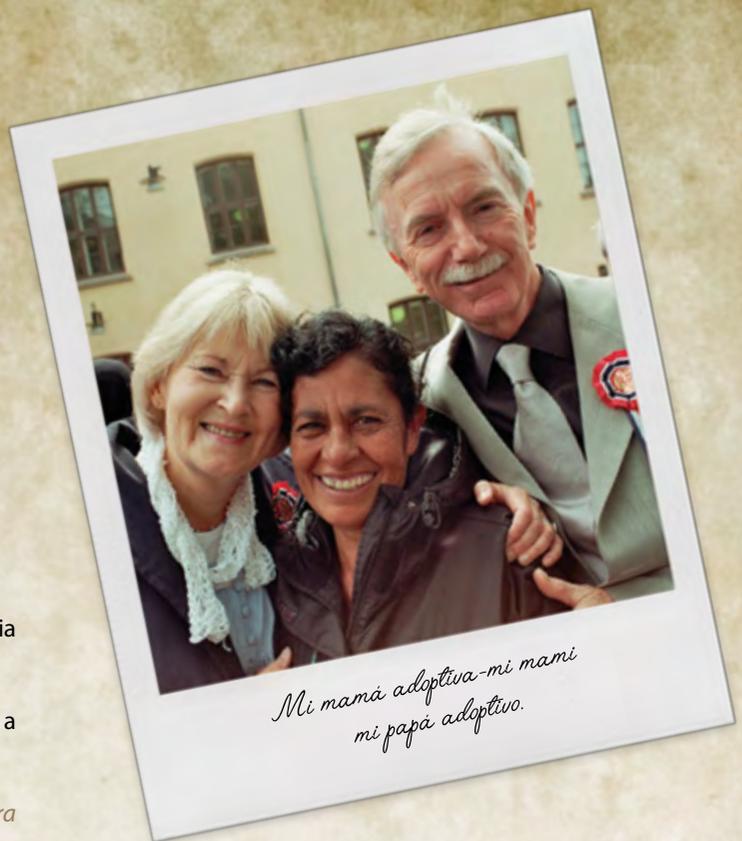
En unos meses cumpla 37 años. Tengo un esposo maravilloso, cuatro hijos preciosos y sanos con quienes sólo hablo el idioma de mi corazón, español. He estudiado, tengo un buen trabajo y lo más importante: vivo en un país pacífico donde puedo dar a mis hijos todo lo que necesitan. Mi vida es fruto del

amor de mi mamá quien siempre me ha protegido con el mismo amor. Siempre me dice que no me puede dar nada, pero me dio lo más sagrado mi nombre, su amor y mi vida. Tomó la decisión más dura con la ayuda de Dios cuando me dio en adopción. Luego Dios me mandó dos ángeles quienes pudieron darme todo lo que necesitaba durante mi infancia y todavía siguen dándome el amor que necesito para tranquilizar mi tristeza interna de ser abandonada. Sin mis padres adoptivos no sería la que soy hoy. Sin mi mamá guatemalteca no tendría mi vida, sin mí misma y mi manera de ser, no podría vivir la vida buena que tengo.

Después de tantos años de reflexionar sobre mi destino he entendido que hay dos temas comunes y muy importantes para entender una parte de la identidad de las personas adoptadas.

Lo primero es respetar que somos únicos y diferentes. Hay personas adoptadas que quieren saber todo de su vida previa y al llegar a cierta edad necesitan encontrar sus raíces o, por lo menos, buscarlas. Otras personas adoptadas viven sus vidas en paz y tranquilidad sin sentir la necesidad de conectarse activamente al pasado. Ellos están bendecidos con la virtud de vivir en el presente. Y luego están todos los demás que durante su vida regresan al pasado, pasan por el presente y sueñan con el futuro.

Lo segundo es que los adoptados no tienen nada en común por el sólo hecho de ser adoptados. O sea que no es seguro que dos niños adoptados de la misma provincia o país vayan a ser los mejores amigos del mundo. En Noruega hay alrededor de 20.000 personas adoptadas del extranjero y lo único que tienen en común es que alguien les ha abandonado en



un país muy lejos de acá y que luego recibieron una familia nueva.

Sabiendo lo que sé hoy hubiera querido que alguien dijera a mis papas adoptivos lo siguiente antes de adoptarme:

- Muestran a su hija con su ejemplo, como amar a la cultura donde nació.

- Prepárenla para contestar a mil preguntas acerca de quién es, de dónde viene y por qué está viviendo con ustedes. Incluyan la respuesta: "Gracias por preguntarme, pero lo siento, no quiero contestarle, se trata de mi vida privada."

- Ayúdenla a ser la mejor persona que pueda ser por medio de amor eterno e ideales sanos reflexionados por ustedes mismos.

- Hagan que se sienta profundamente amada y deseada toda la vida, no importa su edad, el color de su piel, la distancia que les separa o que sea diferente a ustedes.

- Muestran a su hija qué significa ser humilde, respetuosa y agradecida. Al mismo tiempo, enséñele que ella no tiene que sentirse obligada a ser más agradecida que los demás por el sólo hecho que nació en otro país, fue abandonada y luego adoptada.

Después de 36 años siento que la vida me ha dado tantas experiencias que mi edad mental podría ser de 106 años. Doy gracias a Dios porque me ha dado la oportunidad de usar mis recursos para preparar a padres adoptivos, educar a profesionales en la área de adopción y guiar a otras personas adoptadas, tanto jóvenes como adultos. En cada lucha de mi vida he dudado de varias cosas, pero nunca he dudado del concepto de la adopción y lo maravilloso que es conformar una nueva familia.

Quiero ser como mi mami. En el momento del terremoto quiero ser capaz de proteger a mis hijos pase lo que pase. Quiero ser como mi papá adoptivo, una roca de amor y un puente de culturas. Quiero ser como mi mamá adoptiva, valiente y amorosa. Quiero ser consciente y luchar por los valores de la sociedad y la justicia. Quiero ser...yo. **AF**

"Después de tantos años de reflexionar sobre mi destino he entendido que hay dos temas comunes y muy importantes para entender una parte de la identidad de las personas adoptadas.

Lo primero es respetar que somos únicos y diferentes.

Lo segundo es que los adoptados no tienen nada en común por el sólo hecho de ser adoptados".



SALUD Y FAMILIA

El desafío de ser los "mejores papás"

En su larga trayectoria como pediatra, la doctora María Paz Guzmán, ha tenido la posibilidad de trabajar con padres adoptivos, una condición que admira profundamente e insta ser imitada. En el siguiente artículo comparte sus aprendizajes desde el estudio y la experiencia como una manera de aportar en el camino de ser padres

Por María Paz Guzmán



Para avanzar en una buena paternidad es importante que la pareja comparta el tiempo previo a la llegada física del niño(a), el cómo se lo imaginan y cómo quieren ser como padres. Qué rol tendrá cada uno, cuáles compartirán, dónde necesitarán apoyo.

Ambos padres deben participar activamente en la crianza compartiendo tareas tan simples como alimentar, vestir, hacer dormir, entretener y bañar. Lo mismo que en momentos tan estresantes como cuando el hijo(a) se enferma, entonces es recomendable llevarlo juntos al médico, darle los remedios, apoyarse en los desvelos durante la noche.

Juntos, cada uno desde sus particularidades, deben estimular su desarrollo, ya que es muy importante entregarles el tinte femenino y el masculino en cada una de las etapas de su vida. Siempre con respeto, es necesario ir estableciendo límites y explicándoles razones, hacerlos ver que no da lo mismo, sin dejar nunca de manifestarles física y verbalmente nuestro afecto.

Debemos preocuparnos de su autocuidado lo que incluye que tengan una alimentación saludable, duerman el tiempo recomendado, hagan actividad física y tengan una vida espiritual.

Para lograr que nuestros hijos sean personas felices y de bien, es central que fomentemos en ellos una gran autoestima, que sean sociables, afectivos y curiosos. Preocupados tanto de su familia y su comunidad, como de sí mismos. Debemos entregarles una contención estable, predecible y efectiva para sus malestares, sólo así podremos ayudarlos a construir una base segura desde la cual conocer el mundo con la confianza de que sus padres estarán siempre disponibles para ayudarlos y acompañarlos.

Sin embargo, es importante prepararlos para la adversidad, ella siempre estará presente en nuestras vidas y debemos familiarizarlos con ella de manera que vivirla sea una fuente de crecimiento y no de frustración. En esta línea es importante que les vaya bien en la etapa escolar lo que no significa que aspiren sólo al éxito académico, sino que en este período descubran sus habilidades y obtengan los recursos necesarios para ser buenas personas.

Es fundamental mantenerse cerca de los hijos en cada una de las etapas de sus vidas. Cada una de ellas será dis-

tinta y los requerimientos de ellos y de ustedes serán diversos, pero siempre necesitarán padres afectivos, cercanos, comunicativos, con tiempo y claridad en el camino que les están señalando.

POTENCIANDO NUESTRO PROYECTO DE FAMILIA

Necesitamos construir familias con lazos estrechos y vínculos sólidos. Con papás y mamás tan presentes que al niño le dé lo mismo cual de los dos lo reciba cuando llega a la casa después del colegio.

El niño debe ver a un papá y una mamá acogedores y hábiles en las tareas de apoyo y fomento de su desarrollo, de manera que cuando uno de los dos no sea tan bueno para una tarea específica, siempre esté el otro para ayudarlo a avanzar, así tendrá la percepción de que sus padres son un equipo.

EL PRIMER AÑO DE VIDA

Cuando llega el primer hijo es natural sentirse asustado y maravillado, pero es necesario despertar y ponerse a trabajar. Debemos estar dispuestos a un cambio fundamental en nuestras vidas de adultos, pero no hay que preocuparse, siempre habrá tiempo para la pareja. Pero será un período de cambios rápidos en el que será necesario el trabajo colaborativo, estar atentos, ser afectuosos y dejarse espacios para conversar. Se puede y se debe asumir el cuidado del nuevo hijo y seguir prestando atención a los otros.

Las mujeres debemos darles la oportunidad a los hombres para que participen del proceso y ellos tomarlas, una manera de hacerlo es compartir aquellas tareas que son menos entretenidas, como llevarlo a vacunar, calmar su llanto y mudarlos.

Constantemente debemos revisar el trato que le estamos dando al pequeño. Nunca sacudirlo ni golpearlo, así como evitar gritarle. Si llora, comenzar revisando lo más obvio, si tiene calor o frío, sueño, hambre, o le duele algo. Es recomendable hacerlo en equipo, siempre hay uno de los dos que podrá enfrentarlo mejor y el otro operará como un apoyo.

Muy rápido los padres comprendemos que los recién nacidos manifiestan sus necesidades con sonidos, gestos, llanto y gorjeo. Ya más grandes, y hasta los 3 a 4 meses, será frecuente que en las tardes presenten cólicos que se manifiestan con

un llanto difícil de calmar. Para apaciguarlos les ayudará envolverlos en manta como lulo, pasearlo en brazos con un ritmo constante y susurrarles.

Desde muy pequeño es importante iniciar el estímulo de lenguaje ya que tiene un gran potencial de desarrollo desde el primer año de vida. Para ello pueden cantarle, ponerle música, contarle cuentos, leerle libros o simplemente contarle lo que sucede a su alrededor.

Entre los 8 y 10 meses algunos incursionarán en el gateo y otros se pararán afirmándose de los muebles que encuentren en su camino. No los apuren, motívenlos y apañen en sus caídas e intentos por lograr nuevos desafíos.

PADRES EN LA INFANCIA TEMPRANA

Entre el primer y los 4 años es central reforzar los logros de los niños, por sencillos que sean, por ejemplo, felicitarlo cuando dé sus primeros pasos, cuando diga papá o mamá con sentido, cuando logre colocar las piezas de un puzle o cuando le resulte hacer una torre con bloques. Porque para desarrollarse integralmente los niños necesitan sentir el amor incondicional de sus padres, saber que están y que siempre puede contar con ustedes. Su amor debe ser manifestado con gestos, caricias, actitudes y palabras de manera que comprenda que lo amamos y que por lo mismo lo corregimos y establecemos límites.

Cuando su hijo entre a la sala cuna o al jardín infantil es importante ir a conocer el lugar y los profesionales y/o técnicos que lo cuidarán. Una manera de hacerlo es participar en las reuniones de apoderados.

Es importante mostrar siempre interés por lo que hacen. Tener momentos de dedicación exclusiva y motivar actividades familiares donde cada uno tenga un rol. Asignarle pequeñas tareas con las que pueda aportar a la familia y luego reconocerle logros como por ejemplo, ordenar sus juguetes. Siempre teniendo en cuenta que cada niño tiene su ritmo y velocidad de desarrollo.

Acercándonos a los dos años veremos que su lenguaje se va enriqueciendo con más palabras y nuevas articulaciones gramaticales, que nos permitirán saber qué le gusta y qué le molesta. Estimúlenlo hablándole y preguntándole cosas sencillas. Limítenle el tiempo frente al computador, tablet y televisión.

La motricidad gruesa será cada vez mayor y ya a los tres años es esperable que pueda andar en moto sin ruedas, monopatín, bicicleta con ruedas y nadar con "manguitas". Podrá subir y bajar escaleras, correr y trepar. Pero cuidado, esta es la edad de los accidentes y es fundamental prevenirlos.

A los cuatro años podrá conversar con otras personas y decir lo que le gusta o quiere hacer; identificará colores, formas y podrá jugar respetando turnos. A esta edad se inicia la instalación de hábitos de aseo, horarios de alimentación y actividad física.

Una presencia de calidad y el tiempo compartido con su hijo serán clave en su desarrollo y tan importante como los roles que juega cada uno de ustedes. Papá y mamá pueden tener diferentes estilos de crianza, pero es importante que concuerden pautas comunes para el buen desarrollo de su hijo. Porque la crianza es una responsabilidad de ambos. **AM**

Es fundamental mantenerse cerca de los hijos en cada una de las etapas de sus vidas. Cada una de ellas será distinta y los requerimientos de ellos y de ustedes serán diversos, pero siempre necesitarán padres afectivos, cercanos, comunicativos, con tiempo y claridad en el camino que les están señalando.

CHILE NECESITA UNA LEY QUE GARANTICE LOS DERECHOS DEL NIÑO



El 13 de agosto 2015 se cumplieron 25 años de la ratificación -por parte de Estado de Chile- de la Convención sobre los Derechos del Niño (CDN).

Si bien en estos 25 años el país ha logrado avances relevantes en las políticas públicas y muestra buenos indicadores a nivel nacional en la situación de la infancia y adolescencia, persisten desigualdades en el ejercicio de derechos para diversos grupos de niños, niñas y adolescentes, y cada día sus derechos son vulnerados.

El corazón de todos los chilenos y chilenas alberga el anhelo que este año marque una diferencia y logremos tener una **Ley de Garantías de Derechos de niños, niñas y adolescentes**.

Nuestro compromiso es ingresar este proyecto de Ley a la discusión parlamentaria junto a otros proyectos que crean la institucionalidad necesaria para asegurar el cumplimiento de esta Ley. A partir de su ingreso al Congreso, convocamos a todos a deliberar activamente en torno a esta iniciativa.

Es muy importante que todos trabajemos juntos por un Chile mejor para nuestros niños, niñas y adolescentes.

María Estela Ortiz Rojas
Secretaría Ejecutiva
Consejo Nacional de la infancia
Ministerio Secretaría General de la Presidencia



¿QUÉ ES EL CONSEJO NACIONAL DE LA INFANCIA? *

Es una instancia asesora presidencial que integra los esfuerzos de diversos organismos públicos, coordinando y dirigiendo sus acciones hacia el diseño y establecimiento de un sistema integral de garantías de los derechos de la infancia y la adolescencia, donde el Estado cumpla el rol de garante. Esta asesoría consiste en la identificación, formulación y ejecución de políticas, planes, programas, medidas y actividades relativas a respetar, promover y proteger el ejercicio de los derechos de los niños, niñas y adolescentes a nivel nacional, regional y local.

¿QUÉ SE PROPONE?

Generar una nueva Ley de Garantías Universales de Derechos de la Niñez y la Adolescencia que será el marco legal que guíe al Estado para dar cumplimiento a la Convención sobre los Derechos del Niño. El primer aspecto de esta ley es que el Estado garantice el ejercicio de los derechos universales de todos los niños y niñas del país y otorgue protección especial cuando exista vulneración (maltrato, abandono, negligencia, entre otros).

¿QUÉ ES LO QUE CAMBIA?

En un sistema integral garante de derechos todos los niños, niñas y adolescentes reciben el apoyo que necesitan en su calidad de personas, y como tales son "sujetos de derecho". Es decir, pueden exigir a la comunidad y al Estado el trato que les corresponde en tanto tales, siendo fundamental

reconocer su derecho a participar en las decisiones que los involucran y afectan en su vida, todo ello conforme con su desarrollo y grado de madurez.

MISIÓN

El Consejo tiene la misión de asesorar a la Presidenta de la República en la identificación, formulación y ejecución de políticas, planes, programas, medidas y actividades relativas a respetar, promover y proteger el ejercicio de los derechos de los niños, niñas y adolescentes a nivel nacional, regional y local, y servir de instancia de coordinación entre los organismos con competencias asociadas a dichas materias.

¿QUÉ QUIEREN?

Que todos los niños, niñas y adolescentes de Chile sientan que constituyen el bien más apreciado por sus familias, por su comunidad cercana, y para la sociedad en general, por ello los cuidamos, garantizamos sus derechos y los protegemos frente a las vulneraciones de sus derechos.

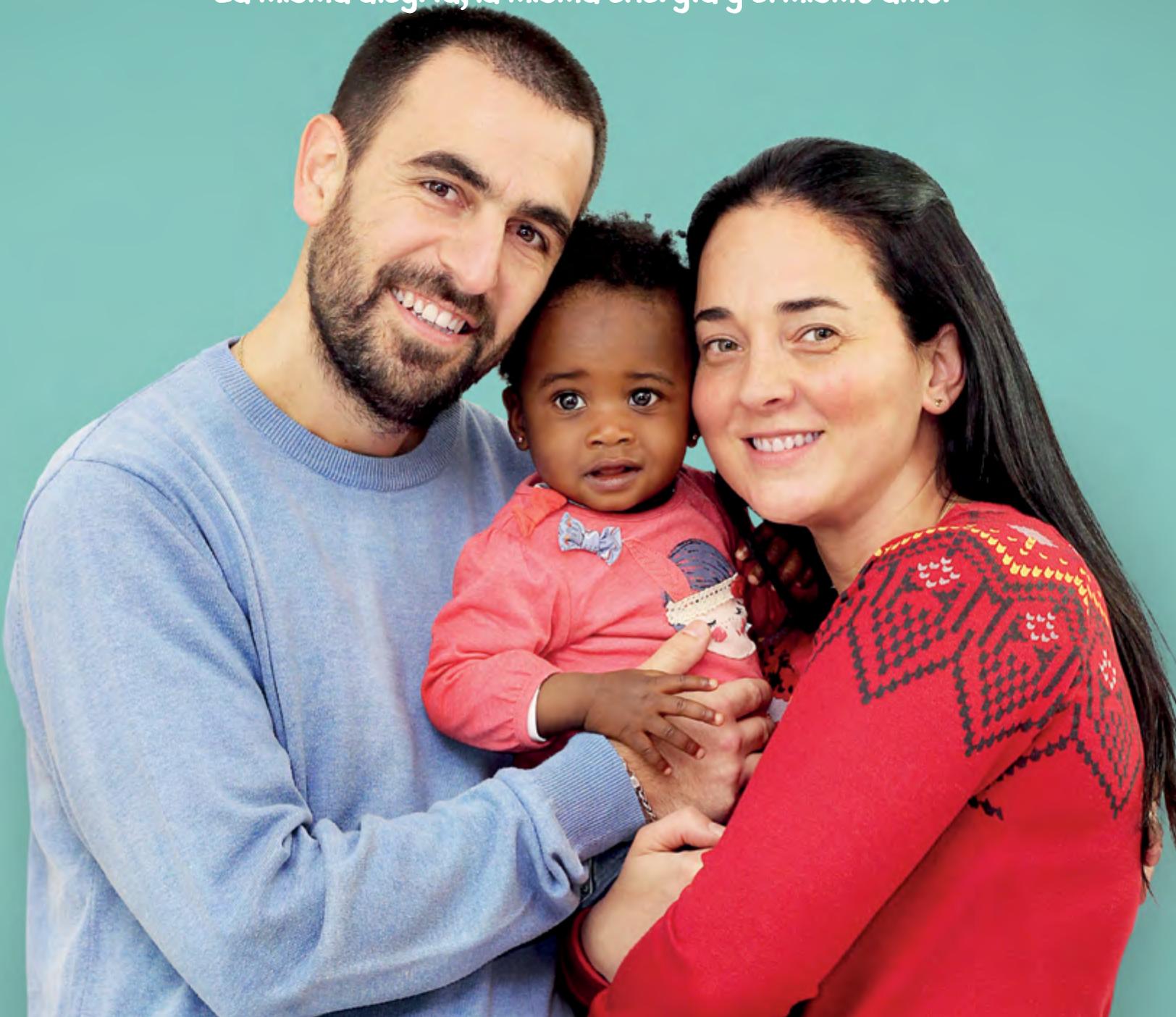
Que todos los niños, niñas y adolescentes de Chile desarrollen plenamente sus capacidades, y participen activamente en la vida social y cultural.

Que todos los niños, niñas y adolescentes de Chile participen en las decisiones que los involucran y afectan en su vida, conforme a su etapa de desarrollo y grado de madurez que posean. **AF**

**<http://www.consejoinfancia.gob.cl/>*

Igualita a sus papás

La misma alegría, la misma energía y el mismo amor



**Adopción, una forma
de hacer familia**

Hazte socio en

56 2 23999603 - 56 9 61902480

fundacionsanjose.cl

transformando
vidas para siempre



¿Conoces la velocidad y recorrido del vehículo que transporta a tú hijo?

LocalizaGps sí

 LocalizaGPS

Soluciones integrales y accesibles para distintos rubros.

Además cuenta con una plataforma gps especialmente diseñada para el Transporte Escolar.

Ofrecemos:

- Monitoreo en Línea
- Alertas en línea y Reportes:
 - Exceso de Velocidad.
 - Kilometros recorridos.
 - Horómetros (tiempo de utilización).
- Entrada y/o salida de Zonas (Georeferencia).
- Encendido y/o apagado de motor.
- Botón de pánico.
- Alerta por Remolque de vehículo.

Al finalizar el día, reciba un reporte a su e-mail con los eventos ocurridos en la jornada finalizada.

 +56 (2) 28 98 69 00

 info@localizagps.cl

 LocalizaGPS.cl
Tus Ojos en la Ruta